

Freud – Lo siniestro

por

Cristian Vásquez Díaz

Como define Freud lo siniestro a lo ominoso y cuales son los ejemplos que en su propio ensayo brinda para ilustrarlo. Que relación establecerías entre esta operación que Freud describe y el modo en que Heidegger expone la angustia en su parágrafo 40 de ser y tiempo

Freud comienza su ensayo proponiendo un acercamiento al término en lo ominoso (siniestro) término mediante el cual vislumbra dos caminos a seguir y que postula a una diferenciación de la angustia y lo ominoso.

En un primer paso, Freud expresa qué, lo siniestro como dominio de la estética se establecerá en términos de núcleo, con el fin de no quedarse en las impresiones inmediatas y que desde luego con el fin de discernir que lo angustioso esta en algo que además es siniestro, en este camino el autor menciona que esto obedecería a impresiones familiares y que lo desconocido, ya sea lo que no es familiar, que además es nuevo o insólito, es espantoso y como tal se encuentra en la ecuación siniestro=insólito lo cual no es una acepción profunda.

Luego de esto Freud realiza un estudio lingüístico profundo sobre las pigmentaciones históricas que ha tenido el desarrollo de la lengua respecto de lo siniestro.

Entonces, el cuestionamiento radica en como deviene lo Familiar, pues bien el autor plantea que lo no familiar o desconocido no siempre es terrorífico ya que le faltaría alguna condición para hacerlo siniestro, por lo tanto a través del ejemplo del poeta, se detiene para dilucidar la incertidumbre intelectual, la que tiene que ver con el ejemplo del poeta que nos hace ver su fantasía en realidad o su realidad en fantasía, tras el descubrimiento del poder del lector para deducir en lo narrado lo racionalizado o tras lo no contado, lo deducido, en este punto donde ocurre una familiarización de lo contado, sin ir mas allá lo pensado es narrado, pero no deja de ser siniestro lo que no facilitaría la comprensión de lo siniestro, además agrega que la relación con los ojos y una respectiva castración recaería en una castración infantil, por otra parte despertar la incertidumbre intelectual respecto de lo animado o inanimado y adoptaría una forma muy cercana la cual seria muy favorable para lo siniestro y como base en lo ominoso.

En sucesión diremos que lo ominoso encamina a la angustia del complejo infantil de castración a través de los deseos y represiones infantiles.

A continuación Freud analiza el tema del doble o el otro yo como causa de lo siniestro, en este punto el autor nos señala y aduce a una serie de situaciones las cuales podrían tomar muchas formas, entre ellas esta el caso de los espejos, las sombras, entre otras las cuales dicen de un desdoblamiento del yo, también como un aspecto narcisista primario aludiendo a un niño, además de la oración de lo inmortal como un doble, tal caso sea así el alma, aunque aun no basta para explicar mediante esta figura lo siniestro, por tanto es de menester mencionar y no aislar, que en ciertas condiciones con determinadas circunstancias despierta sin duda lo siniestro.

El retorno involuntario es otra situación que provoca lo siniestro tratándose de una repetición involuntaria y que tiene que ver con la idea de casualidad aquella vivencia que mas allá de lo casual nos regresa cada vez a un ya visto involuntario, en un contexto inconsciente que no tiene de mucho terrorífico ni concebido como tal pero como inconsciente en tanto tal repite esta aparición como resultante de lo ominoso pero como principio de casualidad.

El autor enfatiza lo siniestro en lo inanimado esbozando algunos ejemplos tal caso es el de Blanca Nieves abriendo sus ojos en el ataúd, pero si bien se ha llevado lo siniestro en el campo de la poesía y la ficción, se dirá que habrá que hacer una distinción entre lo siniestro que se vivencia y lo que se imagina, por lo cual señala que las convicciones animistas son claves para despertar temor en el ámbito concerniente a la realidad material, en este aspecto, la compulsión remite al funcionamiento de pulsiones en rebasar el deseo, tal que este deseo es recordado como compulsión repetitiva.

El animismo ancestral también puede aparecer bajo algunos de los casos que nos producen sentimiento de siniestro, llenando de espíritus con una revestimiento narcisista la cual deja huellas que en lo empírico conforma lo ominoso.

“Nuestra formulación final sería entonces la siguiente: lo siniestro en las vivencias se da cuando complejos infantiles reprimidos son reanimados por una impresión exterior, o cuando convicciones primitivas superadas parecen hallar una nueva confirmación.”

“Nada tenemos que decir de la soledad, del silencio y de la oscuridad, salvo que éstos son realmente los factores con los cuales se vincula la angustia infantil, jamás extinguida totalmente en la mayoría de los seres”

Pues bien, Freud da cuenta de una base de represión que produce angustia, esta base que en tanto reprimido retorna y que en su variedad encuentra lo ominoso, además, respecto de lo familiar, da cuenta de que es ajeno en el proceso de represión, y que también tendría una connotación de lo oculto el cual hace de la luz como tal una apertura de la represión.

Por otra parte el miedo, según Freud retorna a la infancia entre los límites de la fantasía y la realidad además de las dificultades en la visión genital y las angustias que provocan desde la infancia las fantasías de vivir en el seno materno.

Así con esto, el vivenciar se produce en los complejos infantiles reprimidos, refrescos por una impresión o también como para reafirmar convicciones pasadas.

A modo de conclusión, Freud nos indica que es más resistente lo ominoso producido por la represión que el producido por lo superado, ya que éste puede perder efecto en las realidades ficticias. Además cabe destacar que mientras en el vivenciar somos pasivos ante lo que nos ocurre en la ficción, el autor nos dirige y puede provocar los más diversos efectos con un mismo material y que en realidad todo dependerá del lugar en el que nos coloquemos como lectores.

Ahora bien respecto a la operación que realiza y describe Freud y el modo en que Heidegger expone la angustia en su parágrafo 40 de ser y tiempo tiene que ver con la huida del Dasein, esta huida del Dasein ante sí mismo deja entrever una huida donde el darse la espalda e indicado como el tras tiene una asociación con la angustia en un carácter fenoménico, suceder mediante el cual se caracteriza la huida del Dasein, pero esto no dice que sea un dar vuelta la espalda en lo mundano si no más bien con un “antes de”, este “antes de” indica un retroceder por el miedo, dado que el miedo ante lo abierto es lo que le da al Dasein carácter de huida.

El dar vuelta del Dasein es la caída fundante de la angustia donde hace posible el miedo, el que no pretende especificar el ver un aquí o un allí, en tanto angustia, en cuanto mundo, así mismo la angustia le quita la posibilidad de comprenderse así mismo y a la vez lo aísla, aislamiento desde la angustia que recobra al Dasein sacándolo de la caída y evita la desazón en cuanto a la familiarización del mismo.

Por tanto la operación que establece Freud en lo siniestro no es muy lejana al funcionamiento del Dasein y su caída, la relación esta en la forma de desenvolverse respecto de dar la espalda a aquello que es terrorífico pero controlador del mismo Dasein, además de la desazón respecto de la apertura de la angustia en lo familiar y como lo no familiar tiene una propuesta angustiante el cual promueve el miedo a lo desconocido. Es por esto que esta particular operación dice de una operación que el Dasein en su huida presenta como un movimiento símil respecto de lo siniestro y como desprende en angustia y miedo lo que no es familiar en tanto control de si mismo como forma de escape al encontrar una realidad que en ocasiones forzada a fantasía esta en una apertura y que además estaría dotada de cargas de imaginación que no accede directamente sino en lo mundano e intramundano del Dasein que remite a un vivenciar.